

Horror Vacui, Artes Visuales y estética urbana.



Arturo Delgado

horrorvacuidf@gmail.com

El pasado 21 de mayo la galería Kurimanzutto, una de las más serias de México, inauguró la exposición pictórica del polaco Wilhelm Sasnal, compuesta por una colección de pinturas casi todas dedicadas a relatar las últimas horas de vida de Teresa Lewis, una mujer estadounidense condenada a muerte.

México 2011

Crónica de una inauguración de pintura contemporánea.



Menos de una docena de lienzos, cada uno en distintos estilos pictóricos que hacen un guiño a Barnett Newman o a David Hockney, a Andy Warhol o a Jeffrey Smart; muestran, por ejemplo, el plato de pollo y la lata de Dr. Peper que Teresa consumió antes de ser ejecutada, mediante una inyección letal. Aunque los cuadros forman parte de una serie, cada uno subsiste con pertinencia independiente.

La obra de Sasnal es una prueba de que aún se hace pintura que inquieta y vale la pena ver, especialmente en una galería como la Kurimanzutto, que hay que conocer al ser uno de los lugares que iluminan el rostro más actual de nuestra ciudad.

La serie pictórica de Sasnal, que tácitamente relata la historia de una mujer común que fue condenada a muerte, posee una carga narrativa que influenciará irremediamente a quien la conozca al momento de apreciar la obra; sin embargo, al margen de la historia de Teresa, cada pintura -como señaló Octavio Paz- "logra abrirse paso por sí sola". Es decir, un espectador curioso no requerirá de mayor explicación para enfrentarse con una obra que no es del todo abstracta ni figurativa.

Las imágenes de Sasnal sobre los muros de la galería Kurimanzutto, que no suele mostrar pintura, colman el espacio de 450 metros de exhibición y 1,000 metros cuadrados de planta, diseñada por el arquitecto Alberto Kalach. Un recinto

espléndido cuyo techo es una trama de gruesas vigas de madera, que insertó en la atiborrada ciudad de México, genera una sensación de amplitud desahogada, semejante a la que consiguió el Pritzker australiano, Glenn Murcutt, en sus construcciones enclavadas en el vasto territorio de New South Wales.

La pintura, como género artístico, sigue evolucionando. Bad Painting y New Painting son pruebas de la buena salud que goza la disciplina por lo que es capaz de provocar: un objeto que no es un objeto, y que siendo nada, no cesa de obsesionar con su inmanencia, con su presencia vacía e inmaterial, como refirió el crítico Jean Baudrillard.

Las inauguraciones de la Kurimanzutto no siguen el formato de cocktail nocturno que es utilizado por la mayoría de las galerías. Por lo regular suceden los sábados al medio día, y al evento acude relativamente poca gente si se toma en cuenta la población inmensa de esta ciudad, equivalente a la de países completos, que cualquier domingo llena estadios de tamaño imposible en otras latitudes.

Los convidados a las inauguraciones de una de las mejores galerías de arte acuden en pantalones cortos con sandalias y beben Boing de guayaba en lugar de champaña, tomando los triangulitos de tetra-pack de una palangana con hielos, sin la ayuda de un mesero en un país donde abun-

da la mano de obra barata.

El evento se abstrae del cotidiano "mexicano"; y quizá por eso las inauguraciones que suceden en la galería de José Kuri y Mónica Manzutto, como sucesos con una presencia vacía e inmaterial son inmanentemente mexicanos.

Así lo mostró la "Instalación Personal" del artista austriaco Manfred Gröbl, sucedido durante la inauguración de la exposición de Sasnal, que consistió en una intromisión de ocho hombres vestidos de negro que entraron, sin invitación, uno tras otro a la galería. Los individuos se colocaron inmóviles dentro de la sala de exhibición, sin observar la obra ni interactuar con los asistentes. Cada uno se limitó a permanecer quieto, viendo fijamente al compañero contiguo, trazando así un "sistema".

Gröbl, cuyo repertorio de performance incluye un dueto de aullidos con su perro, presentó la misma acción durante la inauguración de otras galerías reconocidas del mundo, como la Saatchi de Londres, ganado notoriedad.

La obra de Gröbl, contiene un peso discursivo muy distinto al que abunda en la de Sasnal; sin embargo su efecto oportunista es claro; su Instalación Personal cuestiona los rituales sociales propios del mundo del arte, que no son más absurdos, o menos interesantes, que los del mundo del fútbol: gente que se reúne con gente con la que desea vincularse, con la que desea establecer un

nexo, con la que desea conformar un grupo e integrar un sistema exclusivo que signifique a sus miembros.

La intromisión al sistema -casi exacto- que articula una inauguración de arte, como lo fue la Instalación Personal de Gröbl, logró también poner en conflicto la legitimidad de los artistas para utilizar su propia expresión artística, no sólo en favor del arte, sino en su favor (un artista que decide presentar su obra en una inauguración de otro artista en un lugar reconocido).

El "sistema" de los ocho personajes inmóviles vestidos de negro de Gröbl también reveló como funciona el sistema donde fue presentado. Su mudo performance, réplica casi exacta de la Instalación Personal que presentó el propio Manfred en la galería Sprüth Magers de Berlín, durante la inauguración del reconocido fotógrafo Andreas Gursky, generó situaciones que sólo ocurrirían en el lugar donde fue presentado.

A diferencia de lo ocurrido durante el mismo performance en Londres, aquí nadie salió furioso, ni fascinado por la acción de Gröbl ocurrido durante la inauguración de pintura Sasnal, de cuya obra tampoco se escucharon comentarios ni cotilleo. Eso no se estila en México. Aquí se acude a saludar, más que a discutir.

En México se suele invitar a cualquiera a una fiesta, por ejemplo, porque a nadie le importa demasiado el otro "en general" sino sólo el otro "en particular". Los importantes son pocos, el resto es una especie de escenografía: unos cuantos hombres colocados en una galería, vestidos de negro o de colores. De verdad no importa como van vestidos.

En México no se dice lo que se piensa de forma directa, al extremo que nunca se utiliza la conjugación del futuro directo, como: iré, sino mediante una circunlocución: voy a ir, dándole vuelta incluso al lenguaje y al futuro. En nuestro país todo puede ser interrumpido sin grandes problemas, pues todo es un continuo relativo.

En Londres los que asisten a una inauguración de arte suelen hablar entre sí sobre lo que ven juntos, se comenta con cierta curiosidad e incluso una jactancia extraña de formar parte del mundo, parte de un todo un poco más común. Un poco más parejo. Como socios de una asociación de cazadores o jugadores de canasta, asociaciones que sólo podrían existir en un entorno sajón.

Aquí los clubes no existen por tema, sino por conveniencia y si son de golf o de ciclismo, es lo de menos. Una corriente política y el partido mismo es irrelevante, lo importante es estar con quien importa, sin pensar en los contenidos. En ese sentido, la realidad mexicana es una obra maestra del arte conceptual que le da valor a la nada.

En México poseemos un puñado de galerías a la altura de las mejores del mundo. Un puñado de artistas, de empresarios, de científicos, de deportistas de clase mundial en un país que debiera dar cientos, al menos decenas de todo, pero no da más que para ser utilizado por poquísimos empresarios o artistas en la cúspide, e incluso los que desde tierras lejanas llegan en busca de ascenso. Mientras tanto, la inmensa mayoría mexicana no ha acudido a una galería, ni a una librería o a un partido que no sea de fútbol. En este país de la inmensa variedad, lo que reina es el gusto por la monotonía y los muy pocos, lo aprovechan.